

**Murcia**

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

**EL Liberal**

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

## EDICIÓN DE LA MAÑANA

**El Liberal en Murcia**

El diario de mayor circulación de Levante no devuelven los originales

**CRÓNICA**

## DIVAGACIÓN TARTARINESCA

Madrid ha suscitado lo que llaman la «población flotante», con velas de huéspedes ilustres, nobles, galardones y desfloses, de sores y despedir su muerte. Madrid los acoge con curiosidad, con respeto, los visita y a ellos debe salutar lecciones de energía, de resistencia dolorosa, de rebeldías contenidas.

Porque estos personajes de actua idad en la noche de la noche blanca, leones rugientes y bostezantes; los tigres de raya la piel, asustados, hambrientos, tigres cuya sombra el viento soñó en la vastedad de la villa proyectó. Una humedad valiente ha domesticado á estas fieras; las han matado, han destruido su realeza á un esplendor cárdeno. Y el espectáculo de los subversos individualismos sometidos.

Vamos á estos espectáculos un poco insegurosamente, a escuchar rugidos de león y de tigre, como para templar el ánimo á las fuertes luchas. Pasearnos en la degüela de los barrotes de hierro que constituyen la jaula; suponernos la posibilidad de una evasión; sentírnos escalofriados de pavor, temblores de miedo. Los dientes de Echegaray no nos llevaron nunca tan intensa expedición.

Rugió el gran león bello. Sus ojos de fuego, ojos acusadores de mirar de heno al sol, parpadean á la lumbre de los ojos voraces. Anda paso á paso, la pista, nos reborba dignidad. Su fruambucha reflexiona. Pienso este bello león en su jaula del circo, entre gentes que no vienen mucho, entre gentes que quieren la vida, entre gentes que quieren la vida, entre gentes que no dejan entrar en las horas pústulas, naturales en que permanece el león nostálgico, oloroso. Y bestaza como un sultán de Marruecos á quien lo llevan las obras de Ison.

Para descender de sus ejercicios tiene uno fabricante como la columna del Babilonia y en sus alas adorna sus cuatro patas heróicas. Extiende los ojos un momento, y suspiro. ¡Tristes suspiros de pena, los suspiros que tienen las lacrimas y profundo desesperio! Por su aliento se ha hecho un desfile de temblor, vértigo, de grandes ilusiones teladas, de abrazadora arena, de pañuelos encabecastados en una lejana, verde sobre el rojo crepuscilio; fueron luego rugidos de fiebre, las salvas inextinguibles y papitas de vida; después una visión amarilla... Y el león despierta y mira en toro y la luz blanca hierre sus ojos y se encuentra ridículo sobre su taburete, y tiene desprecio por el concurso de estafadores, y lanza un rugido; va á venirse. El domador se acerca con un lápiz en la mano... y el león tiene miedo lo que hay en la flora de inestabilidad que tiene sus zarpas recias, poderosas, bien armadas, que venció por lo que hay de crudeza voluntaria en el horario. El fin chasqueante fático que en la representación empieza el artista trae á tigres y leones recuerdos de más eficaces instrumentos de tortura. Obedecen de mal grado. Cuando se irritan, una de sus garras amenazadoras en el aire, los ojos radian, los dientes afilados en sus mandibulas, las fuerzas que se separan prontas á la destrucción, dejando ver las fauces rojas de rojo de horno encendido, el domador habla, pronuncia en baja voz una frase, adopta un gesto autoritario. La fuerza se hace cobarda, debilitada, blanda. La faz mediodiaria del ciudadano domador triunfa de la vigorosa, gallarda belleza. Empieza el domador, asustado, hipocresía, engaños. Ha hecho hilópticas á las fieras, las ha humanizado; dejado á sus instintos un instinto de humor: la sinceridad. ¡Ah, si estos animales humanos fueran sinceros un momento! Pobre domador y pobres espectadores!

Sí, nos sentimos tartarinescos ante este espectáculo; tartarinescos y quijotescos. Nos gustaría abrir la jaula y dejar huir á los leones, á los tigres, al negro que baña mal sus denadas, dejarnos bulir y verlos saltar alegres, agazaparse para saltar mejor, entre los burócratas sustituidos. El suceso sería digno de una buena página en colores, con muchas masas rojas de *La Semana Ilustrada*.

Pero lo mejor será dejar la jaula como está. Es lo más seguro. La pregunta sí, ¿puedo yo venir á fuerza de chirridos de violín, de gritos de corneta y de flauta? La melodía de la orquesta no interrumpe por la vez del domador, por el rugido de las fieras ó por el suspiro largo de una señora gorda á la cual produce determinadas emociones el contemplar como Willy Porter abraza á su tigre.

¡Lo gustaría á él tanto verse abrazada por aquél hombre!

Se termina la función. El amigo que me acompaña recuerda la pasión que tuvo por una muchacha bellísima en cuyos ojos había un brillo metálico. Su amistad duró mucho tiempo. Por fin se marchó de su lado para no volver. Acababa de decirle que lo gustaría amasar fieras. Y él, en la noche, al regresar á su casa, sentía con amargura que aquella mujer no pensaba hacer de él un león precisamente.

Bernardo G. de Cauduro

**EL CIERRE EN MURCIA**

El problema nacional del cierre de las tabernas en domingo ha alcanzado, como no podía menos, trámites de una disposición de carácter tan general á Murcia y en parte á su huerta.

Dicho cierre ha sido decretado por el Ayuntamiento de Murcia, director de los periódicos y se ha producido algo de lo entre las noticias de los periódicos, las órdenes verbales y lo que cada interesado ha tenido de bien opinar y pensar en práctica.

En la capital han corrido casi todas las tabernas, aunque la mayoría de ellas tienen el carácter de tiendas de comidas y al amparo de esta denominación han ejercido su industria.

No han faltado tampoco algunos rebeldes, que por no saber lo que les tocaba hacer ó de intento han tenido abierto sus establecimientos y han recibido el aviso de que van á ser multados. Pero la tramitación de estas multas es tan complicada como todo lo que se hace en las oficinas de cualquier clase de España.

En una de las casas de comidas se vió el domingo la estantería y el mostrador del despacho al revés cubiertos con una cortina en señal de que allí nadie se atreviera á llegar, mientras en la trastienda los parroquianos tomaban de lo que había y el perro se arrastraba con toda libertad.

En la huerta se ha observado mucha desigualdad. En unos pueblos ha habido cierto y en algunos otros no ha pasado de poner las puertas de falso.

Hemos oido que en uno de estos establecimientos rurales el dueño escrupulosamente se negó á vender vino al copo, para behornárselo á su presencia, viniendo de cambio con tranquilidad de conciencia visto para fuera.

Cuando alguno parroquiano llegaba pidiendo una copa contestaba el ingenioso comerciante: «Mire no puedo...» y le explicaba lo que había.

—Pues ponme una botella.

—B. S. Y el tabernero hizo ese día más negro que nunca y sus parroquianos bebieron más vino que ningún domingo.

En cambio siguió otros dueños de merenderos que cerraron del todo lo que quedaba de los perjudicados, protestando á su modo de que en vez de castigar á los borachos se les castigase á ellos, cosa ilógica, puesto que en otro orden de cosas se castiga (o se debía castigar, vamos al decir) al que dispara un arma, no al que la vende.

A algunos hemos oido decir que aguardaban á saber lo que hacían los taberneros de Madrid para que si allí abriran no ser ellos mismos.

Estas son las impresiones que hemos recogido de lo que al cierre en Murcia se refiere, de los pacíficos cumplidores de la orden ministerial.

**Orihuela**

## Agradecimientos

Con motivo de la corrida de ayer tarde en nuestro circo ferial, visitaron nuestra ciudad numerosos viajeros de las provincias de Alicante y Murcia, presentando numerosas calles y sitios públicos la admiración y el aspecto de los días de grandes fiestas.

Orihuela agradece la visita á dichos forasteros que ayer nos honraron con su presencia y á quienes co. mo de atenciones este vecindario.

A todos les enviamos un afectuoso saludo y quedamos á la reciprocidad.

El marqués de Rafal

Ayer mañana salió para Madrid llamado por el presidente del Consejo de ministros el diputado á Cortes por este distrito señor marqués de Rafal.

A dicho señor hicieron una cariñosa despedida en la estación del ferrocarril sus amigos políticos.

Parce ser que se ocupará en las Cortes de varios asuntos relacionados con la cuestión agrícola de esta vega, particularmente del «epil roig», cuya plaga está dejando sentir sus destructoras efectos en los hermosos manantiales de esta fértil huerta del Segura.

## Reseñas del Fonda

El diario Ricardo Torres, Ramba II, de quien hacen grandeselogios cuantas personas asistieron á la corrida de ayer tarde, al tiempo de partir han entregado cincuenta pesos á las personas que le costearon para que con dicha cantidad corren una fuerza en su obsequio los señores accionistas de dicha corrida.

F. Martínez Moncerat.

14 Octubre.

**LA RIADA DE SANTA TERESA**

Hoy hace veinticinco años que sufrió Murcia el azote de una de las inundaciones más trágicas de que se conserva memoria en el Valle del Segura.

Ante el crecido número de vidas mas y la enormidad de los daños que produce en las casas que producen el desastre y trabajando, al gobernador don Carlos Barroso, acompañado del beneficiario de este Cardenal, virtuosísimo y modesto sacerdote D. Antonio Agustín y del arquitecto provincial famoso D. Pedro Cerdán. El gobernador tenía sobre su mesa un bullo como de diario y señalando hacia él, me dijo:

—Aquí tengo lo mío, preparado para girarlo á Málaga y le estaba esperando á Vd. con el suyo.

—Pues aquí lo traigo, 220 pesetas.

—Ha mandado á Pedro (me parece que dice á Pedro) para que vaya en su banco, si en el de España ó en el de Cartagena, llevan más bien por el giro de estas cantidades, y en cuanto venga la voy á entregar al que más favorezca la suscripción.

—Cuauquiero de ellos lo hará gratis; otras veces lo han hecho—le dije yo.

—Ahora lo veremos... Entre tanto vea Vd. la carta que dirijo al gobernador de Málaga, á quien voy á consignar la cantidad recuperada hasta hoy para los sobras inundados de aquella ciudad. ¿Qué le parece á Vd.?

—Me parece muy bien, pero se cree necesario que figure mi nombre.

—Lo crea de justicia.

—Pues muchas gracias.

—Ahora vamos á hablar algo de la policía; pero antes quiero que vea Vd. las armas recogidas en los cacheos, para que sepa *Región de Levante* y el público en general, que no se han extraviado.

Efectivamente, escribió el señor Barroso una carta que hay disimilada en una de las paredes del mismo despacho, y apareció á mi vista un gran armario, en el cual había un número considerable de armas y herramientas. En la parte baja, en enormes y mugrientos montones, estaban las facas, las navajas y los puñales; en la prisacera lejos los revólveres pequeños y las pistolas de los cañones. En un ángulo, había un arma de fuego larga y muy gruesa que á mí me pareció un trabuco ó cosa así.

—Ahora vamos á hablar algo de la policía; pero antes quiero que vea Vd. las armas recogidas en los cacheos, para que sepa *Región de Levante* y el público en general, que no se han extraviado.

Efectivamente, escribió el señor Barroso una carta que hay disimilada en una de las paredes del mismo despacho, y apareció á mi vista un gran armario, en el cual había un número considerable de armas y herramientas. En la parte baja, en enormes y mugrientos montones, estaban las facas, las navajas y los puñales; en la prisacera lejos los revólveres pequeños y las pistolas de los cañones. En un ángulo, había un arma de fuego larga y muy gruesa que á mí me pareció un trabuco ó cosa así.

—Ahora vamos á hablar algo de la policía; pero antes quiero que vea Vd. las armas recogidas en los cacheos, para que sepa *Región de Levante* y el público en general, que no se han extraviado.

—Me parece que si, le dije yo impremedido por la vista de aquel arsenal, que me resultó siniestro.

La suiedad de aquellas armas, no permitía el sucesor ninguna utilidad noble de ellas. Ninguna de aquellas facas había tenido el honor de verse sobre mantel ni limpio; ningún cuchillo de aquellas había cortado del pan, que es la gracia de Dios, las sartas y bandanas rebajadas que el padre, sentido á la mesa, reparte una á una entre su mujer y sus hijos. Ahí entonces hubieran oido á gritos Y lo que salía de aquel armario era una vergüenza.

—No le parecía á Vd. que se habrían evitado algunos delitos con que todas estas armas estén aquí encerradas y no en poder de sus dueños?

—Me parece que si, le dije yo impremedido por la vista de aquel arsenal, que me resultó siniestro.

La suiedad de aquellas armas, no permitía el sucesor ninguna utilidad noble de ellas. Ninguna de aquellas facas había tenido el honor de verse sobre mantel ni limpio; ningún cuchillo de aquellas había cortado del pan, que es la gracia de Dios, las sartas y bandanas rebajadas que el padre, sentido á la mesa, reparte una á una entre su mujer y sus hijos. Ahí entonces hubieran oido á gritos Y lo que salía de aquel armario era una vergüenza.

—En cuanto á la policía, por lo que Vd. dice ayer en *El Liberal*, comprendo sus deficiencias, mis dudas el personal que debería tener. Pero puede yo hacer otra cosa que le corrige sus defectos? ¿Cómo ha de haber visto yo, sino con gran desagrado y disgusto, que hayan regresado al señor Jara Carrillo? Es un deber elemental de la policía el conocer las personas que notoriamente te estás que no llevan armas.

—Si es verdad, señor gobernador, yo creo en sus buenas propósitos; pero el caso es que ya lleva sobre mojado, y que á periodistas, por todos conceptos recomendables, ases ha registrado ya varias veces; y creo que por un mismo motivo, y esto es lo que agrava el exceso cometido contra el señor Jara.

—Si es verdad, señor gobernador, yo creo en sus buenas propósitos; pero el caso es que ya lleva sobre mojado, y que á periodistas, por todos conceptos recomendables, ases ha registrado ya varias veces; y creo que por un mismo motivo, y esto es lo que agrava el exceso cometido contra el señor Jara.

—Mire Vd. yo veré Vd. que no escribo nunca para desear á ningún representante de la autoridad, porque sea tan inferior y modesto como un policía. Me parece que todos debemos hacer lo que esté á nuestro alcance para dignificarnos y que los respeten. Hay que disiparlos y que los respeten. Hay que disiparlos y que los respeten.

—¿Qué se le da al pueblo?

—Dígame usted *Memorias*.

Felipe Pérez y González

Alcante

Becerrada

La comisión organizadora de la becerra ha que se verifique el domingo próximo, á beneficio de los damnificados de Málaga, ha recibido un telegrama de don Valentín Flores manifestando que el miércoles serán embarcados los novillos que han sido sacrificados.

Componen las cuadrillas distinguidos jóvenes de esta capital, que se proponen emular las glorias de Fuentes y Bombita.

Viejeros

Ayer se encontraba en esta capital el diputado á Cortes por el distrito de Orihuela, marqués de Rafal.

—Si quisiera, lo comprendo perfectamente, y se hará lo que se pueda.

—Ya lo veremos.

En esto llegó Pedro diciendo que el Banco de Cartagena no llevaba nada por el giro á Málaga de 2.842 pesetas de Murcia.

Yo recibí ayer mañana de F. A., 1 peseta, de D. Juan Antonio Ballester, 50 céntimos, que ayer ingresaron en las giradas. Y después, de D. José Pérez, 2 pesetas. Continúa abierta la suscripción.

José Martínez Tornel.

**BOLETA**

(por telégrafo)

Madrid 14 (8 35 n.)

Intérprete . . . . . 81'80

Fijo . . . . . 81'90

Práctico . . . . . 00'00

Amortizable . . . . . 101'25

Banco . . . . . 45'00

Editorial de España (fundador). 000'00

Tabaco . . . . . 466'50

## LOS GRECOS PERDIDOS

Mal año para las obras de arte! Unas veces, venáticos extranjeros (que, por fortuna, no han tenido imitadores entre nosotros) las desbaratan á la luz del día en los Museos públicos, y ahora (esta vez, por desgracia, á costa de nuestro tesoro artístico nacional), que así se va viendo desmembrado y reducido) son vendidas al extranjero y con circunstancias tales de siglo, rapidez y nocturnidad que parece un despojo hecho por sorpresa. De noche y en automóvil, esto es, en la forma modernista que suele practicarse para consumar el rapto de una mujer, se han sacado de Teléforo usos cuadros del Greco, cuya venta impidió el Gobierno hace un año.

El hecho es por si solo más elección que cuantas declamaciones pudieran hacer cuantos nos interesamos porque España no pierda lo suyo, sino que vele por su conservación y por la honra de poseerlo.

El pasado año, cuando se temió que estos lienzos preciosos iban á ser vendidos, y un ministro, inspirándose en sentimientos patrióticos que están por encima de la letra de las leyes, puso representas y supiera á otras que debían dictarse, impidió que tal exajenación se consumara, nos hablaron de la existencia de títulos de propiedad de aquéllos, por virtud de los cuales era lícito al patrono venderlos, y se nos dijo que si intentárosla era, no por la idea alguna de lucro, sino por atender á reparaciones de que se hallaba necesitada la capilla de San José, donde los cuadros estaban desde el siglo XVI.

Muy respetable es todo documento de propiedad, muy sana y laudable los propósitos de los vendedores; mas sin dientes á preguntar (cómo no se buscan esos fondos necesario para la reparación de un templo por los varios medios que para él existen, incluso el de abrir una suscripción entre los mismos amantes de las obras de arte), nos escucha que sin duda alguna debe haber una razón, más fuerte que todos esos títulos y propósitos, para que obras de arte pertenecientes á un lugar público y á la publicidad entregadas tiempo há, forman parte del tesoro artístico nacional y conservarlas.

Si esa razón, si ese sentimiento no existiera, de cierto que no hubiese sido necesario emplear para la consumación de esa venta los medios propios que se emplean para efectuar un despojo ó un rapto.

Quién era el despojado, que no debía enterarse? La nación, no lo dudéis. ¡Inútil será argüir que no estando ese deber nacional especificado en disposiciones legales, no existe.

No son leyes, infelizmente las más valiosas, tanto que en España misma se dicen, hace mucho tiempo algunas sobre el particular, pero no se cumplen; lo que deseamos es que ese deber, más fuerte que las leyes, constituya un sentimiento nacional, el sentimiento de la propia conservación en lo que al arte se refiere.

Ya no atravesaría viajero alguno la frontera por ver esas lienzos, y poco á poco, si vendemos hoy unos, mañana otros (y van muchos casos que justifican estas palabras), (qué va á quedar que ver en este país, museo artístico de primer orden que no sabemos explotar?) los medios legítimos que el patriotsimo estimula y el derecho á la vida exigir! Mai comprenderán estas palabras los españoles, muchas por desgracia, que no saben viajar por visitar el Louvre ó por admirar la «Capilla Sixtina», y si por disipar en el Casino de Biarritz ó por asistir á las corridas de San Sebastián.

La venta de esos cuadros, como dice muy bien un periódico, ha sido cuestión de tiempo y de saber esperar y achar la ocasión el charadíero que la ha conseguido. Que anique ese sentimiento

patrio y se exteriorice, es también cuestión de tiempo, y en los médicos de esta pobre nación, enferma de incuria y de scepticismo, de saber aprovechar también la ocasión en que pueda ser aplicable el revulsivo patriótico.

Volviendo al caso concreto de los *Greco* desaparecidos de Toledo, hay que saber cuáles son los verdidos. En la capilla de San José, fundada en el siglo XVI por los testamentarios del caballero Martín Ramírez, existieron desde aquel tiempo tres cuadros en el altar mayor y en los colaterales y repartidos por los muros y pilares del templo, otros varios, todos debidos al maestro insigne de Benavente Theotocopoulos, conocido por el *Greco*.

El cuadro del altar mayor representa á San José con Jesús adolescente y ángeles que de su alto bajan á coronarlos. Característica á las dos figuras principales aquella suave elegancia humana con que el genial artista sabía engrandecer á sus modelos, cual si fueran de una raza superior, de principios en quísn la distinción tuviese su carta de naturaleza. Mensteror Paul Lafond lo publicó y celebró en la revista francesa *Les Arts*, hace un año.

Los cuadros que estaban en los altares colaterales representaban al del lado de Joré Martínez Sarrano, de este térmico, donde con otros individuos habían heredado José Urrea Martínez, Ramón Quinte González y Juan Bernal Quinte, al recoger Ramón su cesta de pescas para marcharse y sin que precediera cuestión ó disputa alguna, José Urrea, que estaba algo embriagado, con un cuchillo acuchilló al Ramón, quien para esquivar los golpes retrocedió de espaldas, cayendo sobre líneas bancos seguido de Urres y al acudir en auxilio del Ramón su primo Juan Bernal, fué también éste agredido por Urrea con el mismo cuchillo, cayendo ambos al suelo, éste sobre aquél, donde Bernal varios golpes con un cortaplumas al Urrea, éste en esa ocasión, por la espalda y con una cara, agredió Ramón algunas veces, agarrándose los dos hasta que pudieron desprendérse uno del otro, resultando de tales riñas José Urrea con seis heridas incisas, cortantes, punzantes y contusas, á consecuencia de una de ellas, la de la región dorsal derecha, falleció en casa de su madre María Manuela Martínez, en la noche de la fecha más arriba indicada. Y de no ocurrir este trágico suceso de las otras dentro de los treinta y quince días, y Juan Bernal Quinte y Ramón Quinte González, con una herida al primer y cinco al segundo, incisas. Para sanar las cuales necesitaron veintisiete y treinta y tres días, respectivamente, de asistencia facultativa, sin deformidad ni impedimento físico para su trabajo.

Si por desgracia nacional tienen razón los que dicen que esto da que nos quedemos sin las obras de arte más valiosas, pedazos de nuestra historia, es una cuestión de sierto, y estamos en el caso de comprar lo que nos pertenece, cual sucede en los pliegos de partición de bienes entre gentes mal avinadas, fádades esa liga de pudentias, amantes de las Bellas Artes, para evitar á peso de ero tales desmembraciones del tesoro artístico nacional. Fádades esa liga española, como la hay en otros países. Pero fúndese pronto. Ya tarde.

José Ramón Meléndez

## INUNDACIONES EN CATALUÑA

(por Meléndez)

### Noticias de hoy

Barcelona 14 (12 t.)

En Cornellà han descendido las aguas un metro.

La noche ha sido horrible por la rotura de los cables de la luz.

La población estaba en tinieblas.

Al amanecer se prestó auxilio á los industriales que ocupaban los tejados.

En la calle Mayor que es la más elevada de la población, el agua llegaba en algunas sitios á dos metros y en el resto hasta los tejados.

Los moscos de escuadra y carabineros salvaren heréticamente á multitud de mujeres y niños.

El gobernador ordenó que las lanchas del «Terrorario» condujeran á las familias á sitios seguros.

Han desaparecido dos personas, eréyéndolas ahogadas.

Sin desgracias.—Regreso del gobernador.

Ha regresado el gobernador civil.

—Estamos muy lejos aquí—dijo de pronte el duque, al que el silencio se le había hecho insopitable.

—Dos tiros de fusil, nada más, señor...—respondió Trampolino.

—Es extraño que no hayamos encontrado á nadie.

—Esto no debe de extrañeros. Los aldeanos son miedosos, y esta parte del país le evitan con cuidado, y sobre todo á media noche.

—Por qué?—preguntó el joven atónito.

—Porque dice que en la superficie de la Cueva del Diablo se ven las sombras de los muertos que han sido allí sepultados, y que produce desgracias al mortal.

El duque no respondió y caminó durante algunos minutos con la cabeza inclinada, con los ojos bajos en el suelo. Parecía como si escuchase las pulsaciones de su corazón, que se sucedían con violencia.

Trampolino no se atrevió á distraerle de aquella profunda meditación. Pero en tanto, el camino se había hecho más escabroso y salvaje, y era preciso emplear muchas precauciones, ya que borbata un paso en falso para caer al fondo de algún barranco.

El joven duque, en otra ocasión, se habría detenido á contemplar con entusiasmo la pintoresca escena, que se le presentaba á cada paso más, pero ahora le era indiferente un pensamiento fijo, tormentoso, inseguro, le golpeaba la imaginación, le contraía la frente, le hacía redoblar el paso.

No hablaba ya; pero á medida que se acercaban á la cueva, escuchaban con atención los más mínimos rumores, miraban en torno suyo con inquietud; pero las sombras que se distingüian limpias, precisas, sobre el claro fondo de la tierra, bastaba á asegurarse que se encontraban realmente solos.

—Estoy con vivencia y vié á Trampolino.

—Está todo listo—preguntó.

—Sí, señor.

Después de examinar un momento con la mirada la profundidad de abismo, budió lentamente, con

—Se confirma la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

Las aguas desbordadas llegan al mar desde Castellón hasta Montjuich.

Donde el Tibidabo se divisa una enorme laguna.

Los pueblos parecen islas.

Las aguas alcanzan seis metros sobre el nivel ordinario.

—Sí, confirmó la carencia de desgracias personales.

Las pérdidas son enormes.

Sólo la fábrica de Joaquín Reca ha perdido casi todos.

</div

# CARTERA DE MURCIA

Para el día 15 está señalada en esta Audiencia la vista de la siguiente causa: Sociedad primera.—Una de Yeso, por homicidio, contra José Medina Herrero, Defensor señor La Cierva; procurador señor Narbona.

**Mecipal**—  
Ha ingresado en el hospital Encarnación Álvarez de 8 años de edad, demacrada en la calle de las Animas, con varias erosiones en la pierna derecha que se les ha causado un corte al que se salió por la zaguera jugando en el parque de Garay.

**Servicio ferroviario**—  
El 1º de Noviembre próximo empezará a regir el nuevo servicio de trenes. Las horas de llegada y salida varían por completo.

**Los tabernas**—  
La guardia municipal ha denunciado a varios taberneros por infracción de la ley del descanso dominical.

**Mecipales efectos**—  
El mareo de mar, la dilatación del estómago, vómitos, pirosis, acedias, aguas de boca, diarreas, disenterías y pesades gástricas se curan con el Elixir Estomacal de Suiz de Carlos.

**Regreso de París**—  
De París han regresado los acreditados sombrereros de esta plaza D. Jérôme Belmar y su esposa D. Dolores Martínez, en donde han adquirido una colección de modelos de sombreros precisos para señoras y señoritas, así como las últimas novedades para caballeros y niñas.

Muy en breve, tan pronto los reciban, se expondrán los modelos a su distinguida clientela.

**Tienda-salón**—  
En la pasada semana se han despedido en este beneficioso establecimiento 687 raciones de comida y 286 de pan y para los niños de la sala maternal 53 raciones de comida y 58 de pan.

Han salido de semana: D. Pedro Martínez Garro y el señor marqués de Villalba de los Llanos.

Han entrado: D. Juan Bautista Alonso y D. José María Ibañez.

**Regreso**—  
Ha regresado de Madrid el diputado Cortés D. Isidoro de la Cierva.

También han regresado de la misma capital el abogado D. Eduardo Pardo Baquerizo y el concejal D. José Blaya.

**VINOS Y COGNACOS. MARQUES DE MISA. JEREZ**

El último número de este interesante periódico, sonriende, entre otros, los siguientes figurines:

Trajes de paseo: gran panorama de trajes de coria de saco para señores y señoritas; trajes y abrigos para niñas, traje para niña, blusa de crema para niñas y otros.

Laborios femeninos: «Africana» y «Luisa», para señoras y almejadas; salaces y otras para pafusos.

Figura sencilla: traje alta novedad. Primera o segunda edición, 25 céntimos completo, 40. Librería de Tornel, San Pedro, 17.

Ha fallecido en esta capital la anciana señora D. Pilar Esteve Marzo, a cuya desconsolada familia enviamos nuestras pésame.

El temporal del sábado último destrozó 2000 metros de vía entre Santa Pola y Elche.

Por esta circunstancia estuvo detenido el mixto tres horas.

Se hicieron las reparaciones necesarias.

Ha dado a luz con toda felicidad una hermosa siña la esposa de D. Leandro Ortíz García.

Recibian la enhorabuena los dichosos padres.

# NOTICIAS DE CARTAGENA

**La novillada del domingo**—En la tarde de ayer domingo, y con la mayoría de las tabernas abiertas, se celebra la corrida anuncuada lidiándose toros manchegos de la ganadería de don José Bueno, vecino de Peñascosa (Albacete).

Una vez en el sitio preferente y de compromiso el presidente, segundo jefe de la guardia municipal Sr. Lorante, y hecho el paseo por las cuadrillas, arrejadas la llave á la arena y hecha la señal con el pitufo, se abre la puerta de la bandera centífica y pisa la arena el picador de Peñascosa de la Sierra, que era retinto y de奔牛: lámmina; el cual fué saludado varias veces con el palo.

Nuevo teatro de clarín y se presenta en los palitrequés ante la rey, el Lavavito, que figura en el cartel.

Lavavito y Tenda adoraron muy profusamente al rey con varios pases, variadas palmadas la faena.

Antes fui capotea á la perfec... y comenzó a distinguirse, oyendo palmas.

Fernández, que visto tercio verde y oreja, y vaso ante el tercio, y comienza su faena con varias passes, á los que sigue un plisante y una estocada, que muere á la rey, encargándose Tenda de despues.

También era retinto y bien armado el toro.

El temerario Antofusie, á la salida de la rey, nos sorprende con un cambio de redillas, del que salió airoso.

Mancheguito se abre de capa y lanza una, oyendo palmas.

Y así dura un par.

Mancheguito, que fuere traje marrón

y ore, previo el saúdo á la presidencia, llega á la cara de la rey con sobrada valentía y da pases muy superiores, para hacer á matar con mucha verdad.

Nombraron una comisión que se encargue de realizar las gestiones.

## LLUVIAS Y TORRENTAS

(por telégrafo)

**En Santander-Inundaciones. Daños**

Pueblo Inundado

Santander 14 (8 n.)

A causa de las últimas tormentas en el valle de Terenzio se produjeron inundaciones que impiden la circulación de los trenes.

En Ostaneda las pérdidas han sido considerables.

En el pueblo de Corrales la guardia civil salvó al marqués de Vilamar á quien le arrancaba la inundación, yendo montado en un automóvil.

En Fragua se produjo un desprendimiento de tierra.

## CORTES

(por telégrafo)

### SENAZO

(SESIÓN DEL DÍA 14)

Inundación en Cataluña

Aleix expone la angustiosa situación de 30 000 obreras paradas por haber desbrozado las fábricas de Cataluña las inundaciones.

Excita el Gobierno á que les sacren y adapten medidas con objeto de que no se repitan las inundaciones.

Exige á los soldados y guardias civiles que hagan lo que sea para evitar la población y las casas.

La Cierva expresa el acuerdo del Consejo, diciendo que si el Gobierno consigue aprobarán las Cámaras el crédito pedido.

Se adhiere á los elegidos á los soldados y guardias civiles.

Colonización de África

Calbó anuncia una intervención sobre las concesiones hechas á una empresa particular para la colonización en nuestras posesiones de África.

Consiste en un bloque de una arreba de mineral de plata nativa de una mina de Méjico bautizada con el nombre de «La Pilar».

Animación

Roma extraordinaaria animación.

Las fuentes y casas de huéspedes no pueden contener más faraones.

Los toros

Zaragoza 14 (7 n.)

Llegaron hoy militares de ferreteros.

Buena en absoluto de los zaragozanos es decidido á tener dos toros.

En la feria de ganados se refiere el caso de un indiano aragonés que ha entrado un tesoro á la Virgen.

Consiste en un bloque de una arreba de mineral de plata nativa de una mina de Méjico bautizada con el nombre de «La Pilar».

Los toros

Madrid 14 (II n.)

Las últimas noticias recibidas de Viena dicen que el emperador Francisco José padece una bronquitis que se le ha transformado en pulmonía.

Lunes de honor

A consecuencia de una palpitante paréntesis de las directrices de *El Pueblo* y *El Correo* de Valencia se batieron.

Se cruzaron dos disparos resultando heridos.

Se reconciliaron sobre el terreno.

Diputado á los tribunales

El gobernador de Barcelona ha enviado á los Tribunales el acta del mitin carlista de San Andrés, por considerar ofensiva para las instituciones los conceptos emitidos por el diputado Insuyent.

Andrade á Cataluña

El director general de Obras públicas Andrade, marchó á Cataluña con objeto de estudiar la magnitud de la catástrofe producida por las inundaciones.

Los carlistas

La minoría carlista ha acordado que Alier y Laberry hablen contra el proyecto de Administración local.

El voto de los ferroviarios

La Junta del Censo se muestra favorable á excluir á los ferroviarios del voto obligatorio,

**INUNDACIONES EN CATALUÑA**

(por telégrafo)

Interés del rey

Bardens 14 (II n.)

Al despachar hoy Maura con el rey, le comunicó los telegramas de los alcaldes de Cataluña expresando los desastres efectos que han causado las inundaciones.

El rey le expresó su deseo de que se enviara con urgencia socorro á los inundados.

Como consecuencia de los desastres del rey se convocó al Consejo de ministros, el que acordó lo ya telegrafizado.

Patiómenes de los solidarios

Estando reunido el Consejo llegaron los diputados y senadores solidarios, condenando los errores Maura.

Le hicieron las siguientes peticiones:

Que se autorice la formación de un sindicato de propietarios y regantes para que canalizan y devuelvan el río Llobregat, aplicando á las obras el producto de la condonación de contribuciones.

Que se les anticipa por el Estado fondos sin interés para destinárselos á reconstruir las fábricas destruidas y damnificadas para recomponer la riqueza perdida, dejando las mismas fábricas como garantía de los préstamos.

Que se destinan á obras contra las inundaciones el sobrante del último trimestre en el capítulo de reparación de carreteras y que los dos millones concedidos para obrar hidráulicos se apliquen á Cataluña.

Maura á nadie se comprometió, pero ofreció estudiarlo.

La situación de Manresa.—Detalles de la catástrofe.

Barcelona 14 (8 n.)

Da Manresa comunican las siguientes tristes noticias.

La población sigue inundada, así como todas las fábricas.

Wagons cargados de mercancías fueron arrastrados al fondo del río.

También arrastró la impetuosa avanza un puente de hierro.

El alcalde ha pedido que los ingenieros reconozcan los puentes y túneles de la linea de Berga.

En los campos hay una capa de más de un metro de altura de fango y escoria.

Es imposible calcular las pérdidas.

A militares asciende al Gobierno las peticiones de socorros.

En San Juan de Espí han desaparecido de varias personas.

Varlos soldados, guardias civiles y pajes siguen con gran heroísmo los trabajos de salvamento.

Varias casas han sido desmanteladas y otras se han desalojado por amenazas rurales.

Todas las fábricas están inundadas, habiendo sido arrastrados por las aguas la maquinaria y géneros almacenados.

Se tardarán meses en reanudar las trabajos en las fábricas.

Las casas de las márgenes del Cardenar han quedado destrozadas.

Las carreteras de los términos de San Vicente y Massanet están destrozadas.

En Tortosa.—Gran inundación.

Dice de Tortosa que al cesar la tormenta se evita lo ocurrido últimamente en las elecciones, en las que imperó el materialismo y la baratería.

Reclama independencia para los alcaldes y que se les obligue á hear el cargo, desestimándose de los caciques que dominan los pueblos.

Todos los trenes llegan con gran retraso.

En las casas entra el agua hasta un metro de altura.

En Gerona.—Grandes daños.

De Gerona comunican lo siguiente:

Anoché estuve diluvio.

En las Termas el agua alcanzó dos metros de altura desbordándose ésta inundando el barrio de Pedrat.

Los bomberos sacan de las casas á los vecinos por las ventanas, alumbrando con luciérnagas de viento.

En Aman, San Felú y Pallars, el espectáculo era aterrador.

Se desbordaron los cauces llevándose las aguas una casilla en la que dormía Manuel Tena.

El tren de Olot tiene que hacer dos tránsitos para poder circular.

En San Felú se inundaron las huertas y la estación del ferrocarril.

Los civiles salvaron al jefe y á su familia.

Las noticias de Pallars son desoladoras.

Han desaparecido las carreteras.

El río Muga ha inundado el Ampurdán.

Se desalojaron las casas contiguas al río.

Se abrieron cuatro carreteras.

Unos se salió subiendo á un árbol.

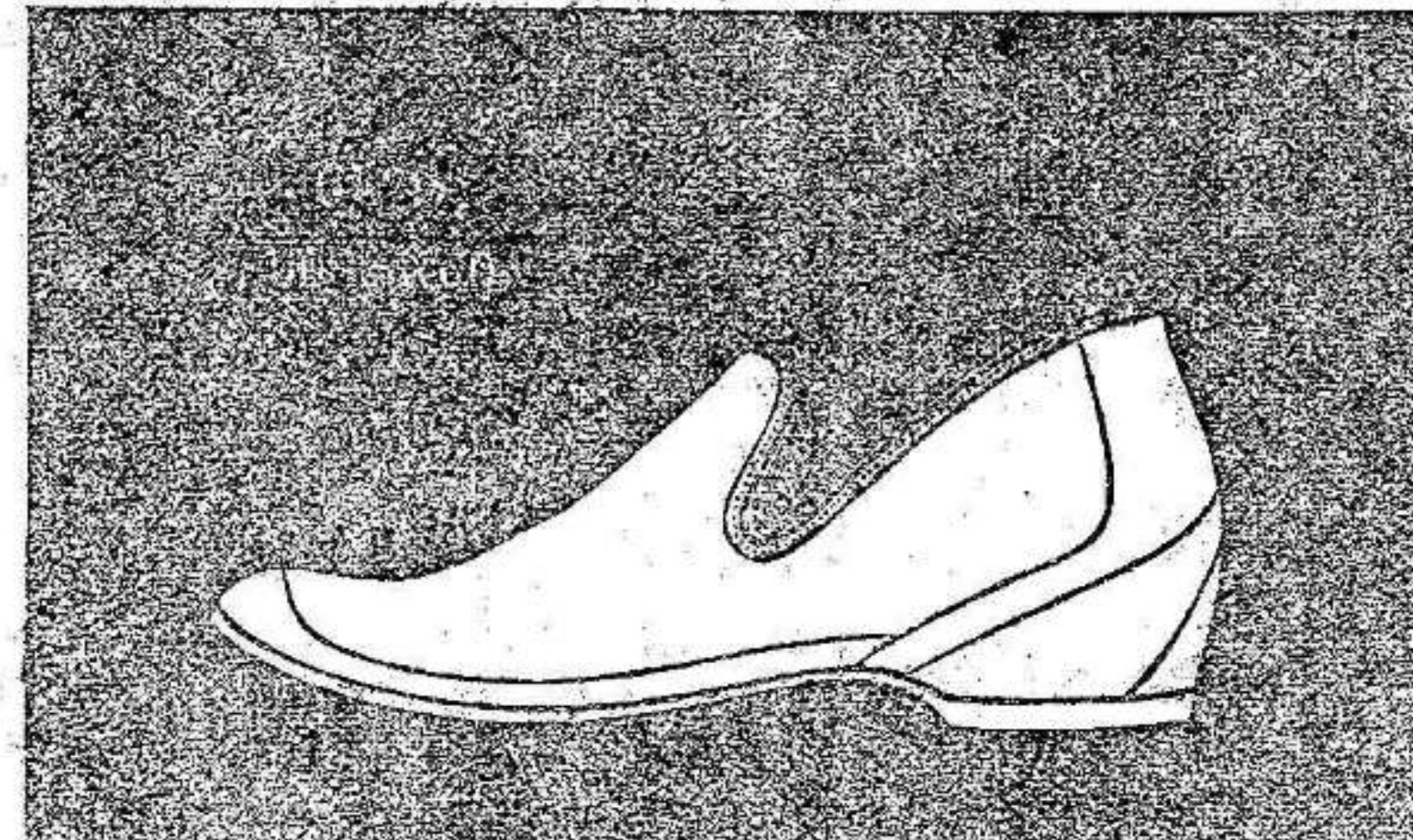
ALMACENES DE HIERROS  
EN  
VALÈNCIA, ALICANTE Y CARTAGENA  
José García

# Vigas de acero para edificios

## EMULSION NADA

### CALZADO DE GOMA Diario

Americano - Marca "BOSTON"



El más elegante y más duradero que se fabrica

Indispensable en el invierno, contra la humedad y el barro.

Fijarse en la marca que cada suela lleva estampada  
De venta en los PRINCIPALES COMERCIOS

### Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH y C. S. en B.)

Línea de la América del Sur  
Para MONTEVIDEO, BUENOS AIRES

RIO DE JANEIRO y SANTOS

Salida de Alicante el dia 22 del presente mes de Octubre el vapor BRASILEÑO, clasificado en el Lloyd's 100 A. L.

Para fijar y demás informes dirigirse a su consignatario:

### B. PEDRO LLORCA - ALICANTE

SOCIA.—Pide suscripciones náuticas al director. Se admiten pagos de sus suscriptores en la establecida y antigua compagnie "Eloy Andrade" ó prestito en la casa.

### LA UNION

### EL FENIX ESPAÑOL

COMPANY DE SEGUROS MECANICOS

Oficinas en todas las provincias de España, Francia y Portugal;  
40 AÑOS DE EXISTENCIA

### SEGUROS SOBRE LA VIDA

Oficinas en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Cartagena: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;

Y en Murcia: D. Francisco Soler y Astur, Goya del Castillo;